IBERO AMERICANA

LATEINAMERIKA · SPANIEN · PORTUGAL

Sonderdruck

19/20

Walther L. Bernecker

Willy Brandt y la Guerra Civil Española

I.

Entre los muchos escritores, artistas y políticos que tomaron parte en la Guerra Civil Española, Willy Brandt es uno de los más conocidos. Su estancia en la zona republicana, entre febrero y junio de 1937, fue explotada, decenios después, en la República Federal de Alemania por sus adversarios políticos infinidad de veces en campañas electorales. Por un lado, le acusaron de haber sido un „combatante rojo frentepopulista", un colaborador de comunistas, un agente de la Comintern[1]; por otro lado, representantes de la Internacional Comunista le habían acusado ya mucho antes de haber sido un „socialfascista", „agente de Franco" y „espía de la Gestapo"[2], acusaciones que, más disimuladamente, siguen haciéndose todavía hoy en publicaciones comunistas.

Si en el presente ensayo se estudia la postura de Brandt con respecto a la Guerra Civil Española, esto no ocurre ni por el renombre internacional del protagonista ni por la instrumentalización política que se hizo más tarde de su estancia en España. (Este último aspecto merecería, sin embargo, un análisis más detallado, como contribución a la cultura política y al estilo político en la República Federal de Alemania en los años cincuenta y sesenta.) Se ha elegido a Brandt, porque en su persona se pueden ejemplificar paradigmáticamente las dificultades prácticas e ideológicas de una izquierda independiente en el período de entreguerras, los problemas surgidos al tratar de encontrar un camino no sujeto a las estrecheces ideológicas y, ante todo, disciplinarias de los grandes bloques organizativos de la izquierda política.

II.

En los años treinta, Brandt no era miembro del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en el exilio (SOPADE), sino de una formación política que se había escindido de la SPD en el año 1931, a causa de la política demasiado moderada y de apoyo del partido en la fase final de la República de Weimar. Esta escisión en la izquierda que tomó el nombre de „Partido Obrero Socialista" (Sozialistische Arbeiterpartei — SAP), regresaba a los orígenes marxistas de la socialdemocracia y volvía a exigir la dictadura del proletariado, un

sistema de soviets, el principio de la lucha de clases y, ante todo, la defensa de la URSS. Era un grupo muy heterogéneo, más bien de intelectuales y jóvenes, que no logró obtener una base de masas; en las elecciones al Reichstag (parlamento) de 1932, fracasó estrepitosamente, no recibiendo siquiera el 1 % de los votos[3].

Hasta marzo de 1933, la SAP abogaba por un frente unitario de las organizaciones proletarias contra el nacionalsocialismo. Tras la toma del poder por Hitler, la SAP estaba convencida de que los viejos partidos no podrían unificar bajo su tutelaje al nuevo movimiento obrero, ya que a causa de la política desarrollada en la República de Weimar habían perdido su prestigio y, además, habían sido destrozados organizativamente por la Gestapo. La táctica de la SAP iba dirigida hacia una „política de cristalización", debiendo surgir de los restos de los viejos partidos los cuadros para un nuevo partido unitario. Tras la toma del poder por Hitler, la SAP se vio obligada a sumergirse en la clandestinidad y, finalmente, a trasladar su ejecutiva al exterior.

A mediados de los años treinta, París llegó a convertirse en el centro de la emigración alemana y austríaca. También la SAP estableció en la capital francesa su principal sede en el exterior, estimulada por la política de asilo favorable a los emigrantes alemanes, que hacía el gobierno francés. El parisino grupo SAP contaba con unos 40 emigrantes, y fue en París donde tuvieron lugar los debates más importantes dentro de la SAP, así como entre la SAP y otros partidos políticos. En París se fijó la postura del partido hacia los trotsquistas, la Guerra Civil Española y el Buró Internacional, de Londres, esa semi-organización internacional, poco estructurada, compuesta por socialdemócratas de izquierda, comunistas „oficiales" y trotsquistas, de la que tanto el POUM como la SAP formarían parte.

El jefe del grupo parisino de la SAP, Jakob Walcher, fue aceptado por los demás grupos del partido como líder, aunque la influencia de la central parisina sobre otros núcleos de la SAP fuera exigua. Walcher quería hacer de la SAP un partido rígidamente estructurado y organizado, introduciendo el centralismo democrático. Como cabeza de la Central Exterior („Auslandszentrale") de la SAP, veía su papel primordial en allanar las discrepancias entre socialistas y comunistas. Soñaba con que del movimiento frentepopulista podría surgir una agrupación marxista como „partido único", que ofrecería grandes posibilidades para desarrollar una línea revolucionaria de clase. Del común enfoque anti-nacionalsocialista debía surgir la fuerza de empuje para un partido unitario comunista.

Desde que se había puesto de manifiesto que la „política de cristalización" de la SAP no tenía éxito, el partido se veía enfrentado, a partir de 1935, al frentepopulismo de la Internacional Comunista. Era de esperar que la SAP rectificara su estrategia. Walcher representaba el ala derecha del partido que — aunque oficialmente oscilara entre el socialismo moderado y el comunismo —, prácticamente defendía posiciones frentepopulistas y fieles a la Comintern. Brandt, fundamentalmente, era partidario de la línea „derechista" de Walcher.

Ya antes de 1935, afiliados de la SAP habían tenido ciertas experiencias con reuniones de carácter frentepopulista. En otoño de 1934, p. ej. se fundó un „Círculo de Trabajo de Socialistas Revolucionarios" que elaboró un programa para el esperado Frente Unico, de carácter revolucionario y socialista; en este programa, claramente comunista, se calificaba al nacionalsocialismo como „dictadura del capital monopolista", que sólo podría ser revolucionado por medio de la „dictadura del proletariado". Para lograr este fin, se necesitaba de la ayuda de la Unión Soviética[4]. Mientras que la ejecutiva de la SPD rechazaba, mayoritariamente, esta interpretación, para la SAP era una plataforma adecuada para colaborar con socialistas y socialdemócratas. Ya entonces se pretendía una ampliación del Frente Unico hacia el Frente Popular, con tal que se mantuviera la meta socialista.

Después del giro de la Internacional Comunista, en 1935, los grupos de exilados alemanes en París se esforzaron por crear un Frente Popular Alemán. Fue el publicista y político comunista Willi Münzenberg — expulsado más tarde de la KPD — el que dio la iniciativa para la creación de una „Comisión para la creación del Frente Popular Alemán" (Ausschuß zur Schaffung der Deutschen Volksfront); bajo la colaboración del escritor comunista Maximilian Scheer, esta Comisión se reunió durante el año 1935 en el parisino hotel Lutetia (por eso fue llamada „Comisión Lutetia"). A lo largo de estas reuniones, el Partido Comunista Alemán (KPD — Kommunistische Partei Deutschlands) intentó crear un amplio Frente Popular, si bien en el círculo elitista de los emigrantes alemanes jamás se formó un Frente Popular que pudiera justificar este nombre, es decir partiendo de la participación de amplias capas de la sociedad.

Finalmente, bajo la presidencia del escritor Heinrich Mann y del ex-presidente del Partido Socialdemócrata del Sarre, Max Braun, el 2 de febrero de 1936 se celebró en París la primera conferencia frentepopulista. Fue allí donde se creó una comisión encargada de redactar una plataforma para un Frente Popular Alemán; en esta comisión no intervinieron afiliados de la SAP[5]. La postura de la SAP frente a estas acciones frentepopulistas era ambigua. Por un lado, veía en el cambio de rumbo de la KPD una afirmación de sus propias ideas políticas de antes del VII° Congreso de la Internacional Comunista; por otro lado, interpretaba la postura de la KPD no como una reorientación básica, sino tan sólo como un cambio de rumbo ordenado por la Comintern y debido, en primer lugar, a los intereses de seguridad de la URSS. Y como instrumento funcional de la política exterior de la Unión Soviética, corría el peligro de descuidar la lucha de clases internacional.

Desde el momento en que en la „Comisión Lutetia" se empezó a discutir sobre problemas concretos, salieron a la luz las incompatibilidades de las diferentes opiniones frentepopulistas. El mejor ejemplo lo presentan los parti-

dos SAP y KPD. Mientras que la KPD aspiraba, tras la derrota del nacionalsocialismo, a una „república democrática popular" (incluyendo a los partidos burgueses), la SAP proclamaba como meta una „Alemania feliz y socialista". Los representantes de la SAP condenaron el „oportunismo" de la KPD, mientras que ésta echaba en cara a la SAP que obstaculizaba el movimiento unitario y frenaba el desarrollo hacia un Frente Popular[6].

Ahora bien: Dentro de la SAP existían opiniones muy divergentes. Mientras que Walcher, como líder del partido en París, a pesar de los procesos de Moscú y de las irritaciones que provocaba la política de la Comintern, seguía siendo partidario de apoyar a la URSS, otros afiliados de la SAP representaban un ala mucho más izquierdista. Por ejemplo Walter Fabian y Erwin Ackerknecht, ambos pacifistas y simpatizantes con el trotsquismo, eran partidarios incondicionales del POUM y, en consecuencia, argumentaban contra la política seguida por la URSS. A principios de 1937, este ala se independizó organizativamente, escindiéndose de la SAP y formando el grupo „Camino Nuevo" (Neuer Weg)[7].

III.

En 1933, Willy Brandt, a pesar de ser uno de los afiliados más jóvenes de la SAP, temiendo una persecución nazi, había huído de Alemania a Dinamarca y de allí a Noruega. (Fue entonces cuando cambió su nombre de pila Herbert Frahm por el fingido de Willy Brandt, del que más tarde ya no prescindiría.) En Oslo se puso en contacto con el „Partido Laborista Noruego" (NAP). Su labor consistía en establecer y mantener el contacto con la resistencia alemana, con el NAP y su organización juvenil. Desde febrero de 1934 hasta otoño de 1937 era el representante de la organización juvenil de su partido (SJVD — Sozialistischer Jugendverband Deutschlands), en el Buró Internacional de Organizaciones Juveniles Revolucionarias, fundado por grupos socialistas y trotsquistas en la conferencia de Lille (recte: Bruselas). Trabajaba de periodista, viajaba bastante, iba a Paris a entrevistarse con Walcher; la segunda mitad del año 1936 incluso la pasó, sin ser descubierto, como enviado de la ejecutiva de la SAP, en Berlin.

Sus actividades „mediadoras" entre el minúsculo partido SAP, de tendencia revolucionaria y socialista, y el gran partido socialdemócrata NAP en el gobierno, de tendencia reformista, eran bastante problemáticas. Para los unos era demasiado de izquierdas, para los otros demasiado reformista. Ya se anunciaban los problemas ideológicos, con los que se vería enfrentado en España[8]. Un mes después de regresar de Berlín, viajó a España. El mismo dice sobre su estancia en Barcelona — ciudad de la que esperaba que sería el „Petrogrado español": „Quise vivir personalmente lo que a mi parecer era el acontecimiento esencial desde la toma del poder por los nacionalsocialistas. Aparte de trabajos periodísticos, me ocupé en Barcelona de mantener contactos políticos para mis amigos de la SAP — una labor discutida e ingrata, como veremos"[9].

El viaje de Brandt — de Oslo via Kristiansand, Esbjerg, Le Havre a París — estuvo dificultado porque iba con un pasaporte falso, a nombre de Gunnar Gaasland. Tras haber resuelto los necesarios trámites burocráticos en París, siguió viaje a Barcelona, acompañado por su amigo Per Monsen. Atravesaron la frontera en Portbou; en Barcelona se hospedaron en el hotel Falcón, del POUM, donde llegó a conocer a George Orwell, con el que vivió por algún tiempo en la misma residencia. Más que nada, Brandt estuvo en contacto continuo con el POUM, „partido hermano" de la SAP. Algún tiempo (en marzo de 1937) lo pasó también en una unidad del POUM, la división Lenin, que estaba al mando del comandante José Rovira, en el frente de Aragón, ante las puertas de Huesca[10].

Durante su estancia en España, Brandt escribía informes y reportajes para periódicos laborales y sindicales escandinavos. También informaba al „Comité de Ayuda a España" noruego sobre las posibilidades de ayudar a la población española. Además, enviaba a la ejecutiva exilada de su partido SAP, en París, informes sobre el desarrollo de la situación en España, las llamadas „Cartas del Compañero Willi" [sic!], no publicadas hasta hoy. Basándose en estos informes, elaboró una ponencia detallada bajo el título „Un año de guerra y revolución en España", que presentó en julio de 1937 ante la ejecutiva de su partido en París. Esta ponencia era la base de la resolución[11] adoptada por la ejecutiva de la SAP, en julio de 1937. En colaboración con el POUM, los representantes alemanes de la SAP además editaron un periódico en lengua alemana, „Die Spanische Revolution", bajo la dirección redactora de Max Diamant y Willy Brandt. El periódico apareció entre mediados de diciembre de 1936 (nº 1) y finales de mayo de 1937 (nº 7). Se publicó irregularmente un ejemplar por mes. El periódico hablaba de los acontecimientos bélicos en España y de los sucesos en la retaguardia. Alguna vez se podían leer también informes sobre las relaciones entre el POUM y la SAP y las divergencias existentes entre ambos partidos.

Los primeros representantes de la SAP, ya habían ido a España en 1936. Como miembro del Buró Londinense, el POUM había pedido que delegados extranjeros de partidos amigos fueran a España, para de esta manera poder defender mejor su política con cara al exterior. Se había fundado un „Secretariado del Buró Internacional" y una „Sección Alemana de la SAP cerca del POUM". Primero, el representante alemán cerca del POUM era Max Diamant, a quien luego sucedió, entre febrero y junio de 1937, Willy Brandt[12]. En la fase de las disputas intrapartidarias de la SAP, Brandt representaba la ejecutiva parisiense del partido. Otro de los representantes de la SAP, con algún renombre, era Peter Blachstein que fue a España como delegado del „Buró Internacional de la Juventud". Pertenecía al ala izquierda del partido, que formó, en 1937, el grupo „Camino Nuevo". Aparte de estos representantes

conocidos, toda una serie de afiliados menos famosos lucharon al lado del POUM o trabajaron en los hospitales militares; algunos de ellos murieron en la lucha, siendo milicianos del POUM. Según datos del partido, la SAP envió a 24 afiliados a España[13].

IV.

Las discrepancias existentes en el seno de la SAP, en París, se traducían en análogas divergencias intrapartidarias en España. Dentro de la SAP hubo partidarios incondicionales del POUM y otros, que favorecían el Frente Popular, es decir la política del PCE y del PSUC. Max Diamant y Willy Brandt apoyaban el ala del POUM que no rechazaba el curso frentepopulista y que trataba de liberarse de los violentos ataques antitrotsquistas del PCE/PSUC por medio de distanciamiento. Con esta política, los representantes de la SAP se enfrentaron a la mayoría del POUM y a sus propios afiliados oposicionales, cuyos representantes más importantes – p. ej. Peter Blachstein –, después de haber sido excluídos de la SAP, entablaron contactos con el trotsquista austríaco Kurt Landau, que también se oponía a la postura de Brandt y Diamant[14].

La corriente derechista en el POUM, cercana a la postura de Brandt y Diamant, tenía una base relativamente fuerte en Valencia, donde Luis Portela editaba el periódico „El Comunista". La tendencia de este grupo era „terriblemente antitrotsquista y semi-estalinista"[15]; probablemente, esta agrupación disfrutaba del apoyo de Brandt. No existen pruebas definitivas de una colaboración entre Brandt y el grupo de Portela, pero la concordancia en problemas de estrategia indica en esta dirección. En todo caso, el 15 de marzo de 1937, Brandt tuvo una conversación con Portela, en la que este último insistía en que „no sólo no somos trotsquistas, sino que somos antitrotsquistas", echando al mismo tiempo en cara a la sección poumista de Madrid ser un grupo trotsquista[16].

Mientras que la postura de Brandt reflejaba la tendencia mayoritaria de la SAP, la fracción valenciana de Portela no podía identificarse con la política de la ejecutiva del POUM. Era de esperar que surgieran discrepancias de enjuiciamiento entre el POUM y los representantes alemanes de la SAP. En efecto, así ocurrió. Un ejemplo es la frustrada tentativa de unión de las organizaciones juveniles.

La organización juvenil del POUM, la Juventud Comunista Ibérica (JCI), había asumido el liderazgo en el „Buró Internacional de Organizaciones Revolucionarias Juveniles". Sus miembros eran los que hacían la política del Buró Juvenil. El representante alemán, Peter Blachstein, apoyaba esta tendencia poumista del Buró. En una manifestación con motivo del 1º de mayo de 1937, Blachstein y Brandt trataron de salvar la unidad de los funcionarios de

la SAP y de su organización juvenil, residentes en España. Pero una „Declaración de Mayo" en su órgano „Die Spanische Revolution" se limitó finalmente a acusar tan sólo en términos generales al fascismo. Las tentativas de unidad fracasaron. Como los representantes de la SAP, con Brandt a la cabeza, cercanos a la central del partido en París y a su política frentepopulista, no lograron imponer su rumbo, Brandt declaró la salida de la Organización Juvenil Socialista (SJVD) – cuyo jefe era él – del Buró. Poco después abandonó España.

Las relaciones amistosas entre la SAP y el POUM se deterioraron. El Comité Ejecutivo del POUM pidió, en mayo de 1937, a la ejecutiva de la SAP, que recomprobara su postura. El POUM echó en cara a la SAP haberse decidido por el Frente Popular y abogar por la concepción estaliniana de partido único. Mientras que Brandt, poco después, abandonó España desligándose de sus relaciones con el POUM, Max Diamant fue apartado de la representación alemana de la SAP en el POUM. El único que quedó, era Peter Blachstein[17]. (Este, con motivo de las jornadas de mayo, fue detenido y entregado a la policía secreta comunista. A pesar de ser absuelto por un tribunal, el presidente de policía de Barcelona – comunista – hizo caso omiso de esta decisión judicial, reteniéndolo en prisión. En enero de 1938, Blachstein logró fugarse a Francia. Más tarde fue embajador alemán y diputado en el parlamento federal, el Bundestag, por la SPD.)

Por muy divergentes que fueran las posturas, dentro de la SAP, con respecto a la política poumista, en un aspecto concordaban todos: en la repulsa de la persecución que sufría el POUM. La SAP insistía una y otra vez en condenar la campaña difamatoria del PCE/PSUC contra los trotsquistas y el POUM[18]. Claro, en cierto grado este rechazo de los ataques comunistas contra el POUM era una forma de autodefensa de la SAP, ya que también ella era objeto de ataques similares. Al igual que al POUM, en la „Deutsche Volkszeitung" comunista se atacaba a los líderes de la SAP, diciendo que habían mantenido conversaciones con el POUM sobre cómo se podría conseguir más eficazmente la victoria de Hitler y de Mussolini. Estos ataques condujeron, naturalmente, a un empeoramiento de las relaciones entre la SAP y los comunistas. Ahora bien: La SAP nunca se acercó tanto a la postura del POUM como para rechazar globalmente la ideología del PCE/PSUC (aunque sí la conducta concreta de estos partidos en muchos aspectos).

V.

Contemplemos ahora, pormenorizadamente, la postura de Willy Brandt. El documento más importante es su ponencia „Un año de guerra y revolución en España", escrita en junio de 1937[19]. Este informe de Brandt estaba estructurado en nueve apartados:

1. Introducción: Para Brandt, la guerra española era una „guerra revolucionaria", el „acontecimiento más grande en la historia del movimiento obrero internacional desde la gran revolución rusa", la „primera batalla abierta contra el fascismo internacional", un „anticipo del gran enfrentamiento mundial, que ha de venir irremisiblemente, entre progreso y reacción, entre fascismo y socialismo" (p. 1). Brandt enjuiciaba, pues, la guerra española desde un punto de vista clasista; no hablaba de la alternativa democracia-fascismo, como lo hacía el PCE, sino de socialismo-fascismo, como se podía leer en documentos del POUM y de la CNT/FAI[20]. En el terreno militar, era optimista y creía que el „progreso, la libertad, el socialismo" vencerían. Donde tenía sus dudas, era con respecto a la revolución, a la „guerra revolucionaria", ya que se habían amontonado „peligros" ante la realización de la revolución.

2. El trasfondo de la contienda y el carácter de la revolución española: En este apartado mencionaba los problemas estructurales de España: el problema agrario, la deficiente industrialización del país, el poder de la Iglesia, la influencia del Ejército. La pequeña burguesía, decía, tenía en España una influencia mucho mayor que en la revolución rusa. Pero, no obstante, en el ciclo revolucionario que partía de 1930, la burguesía y la pequeña burguesía eran capaces de realizar la revolución burguesa. España, en 1931 „tenía aún delante de sí las tareas más esenciales de la revolución burguesa: la ruptura del poder de la Iglesia, de la aristocracia, de los latifundistas y de los demás elementos del feudalismo. Un feudalismo íntimamente ligado y entremezclado con las fuerzas del gran capital español e internacional" (p. 2). La consecuencia de este análisis era que si bien la revolución burguesa estaba aún por realizarse, como revolución popular sólo podría ser realizada bajo el liderazgo de la clase obrera. Ahora bien: „Los trabajadores no pueden contentarse con la conquista de reformas democráticas. Tienen que luchar por la realización socialista de la revolución. Los elementos de la revolución democrática y socialista se entremezclan, se hacen inseparables. Por eso decimos, que la revolución española tiene un carácter democrático-socialista" (p. 5).

Un año después del comienzo de la guerra, en opinión de Brandt „las tareas de la revolución burguesa, en su gran mayoría habían sido solucionadas de un golpe en la mitad antifascista de España" (p. 15), y al mismo tiempo se habían dado „los primeros pasos de la revolución socialista" (p. 16). Si la caracterización de la revolución española como „democrático-socialista" repetía la postura del POUM, con respecto al factor pequeñoburgués reflejaba claramente la interpretación de la Internacional Comunista. La fundamentación teórica de la posición de la Comintern en aquellos años frente a la situación española, la proporcionaba Palmiro Togliatti. De acuerdo con su interpretación, el PCE luchaba „no solamente por la realización de la unidad de acción de la clase obrera, sino también por un amplio frente popular antifascista como la forma original del desenvolvimiento de la revolución española en la etapa actual"[21]. En su valoración de la situación revolucionaria los comunistas veían en vísperas de la guerra civil claros paralelos con la interpretación leniniana de la revolución en Rusia[22]. Dado que la burguesía española no había cumplido su tarea histórica — sobre todo la solución de la cuestión agraria — y dado que, además, había sido desbordada en tanto que fuerza revolucionaria por el proletariado, correspondía a este último la realización de las tareas más importantes de la revolución burguesa, que por tanto sólo había de ser una breve fase de transición hacia la revolución proletaria.

El atraso del desarrollo capitalista de España había situado a la burguesía ante la tarea de „realizar una revolución burguesa en la época del imperialismo, dado que la burguesía ha devenido ya una clase reaccionaria y vive ya en su propia piel la amenaza de una revolución proletaria. De aquí la continua oscilación de la burguesía española entre la revolución y la reacción"[23]. El „problema estratégico decisivo de la revolución en curso en España" consistía en „situar . . . a la masa de los pobres del campo bajo la dirección del proletariado industrial para la realización de acciones revolucionarias en todo el país"[24].

3. La experiencia frentepopulista española: Un fuerte movimiento democrático contra los gobiernos reaccionarios del bienio negro, decía Brandt, había creado la base para el Frente Popular. El gobierno del Frente Popular, después de febrero de 1936, indudablemente había cometido muchos errores; el mayor había sido no impedir los preparativos para el levantamiento de los generales. Pero, no obstante, el movimiento de masas seguía avanzando, y „el ataque contra la república democrática era, en el fondo, un golpe de las fuerzas reaccionarias contra la segunda revolución que se estaba acercando" (p. 7). Y, después del 19 de julio, se logró „una alianza efectiva de la clase obrera con los pequeñoburgueses y los campesinos. En el verdadero movimiento, en todas partes se impuso la dirección de la clase obrera, que es la condición previa necesaria de una fructífera política frentepopulista" (p. 8). De nuevo, este enjuiciamiento se alejaba de las posturas del POUM para acercarse a la interpretación comunista.

4. El carácter doble de la guerra: Brandt insistía en que „la lucha de los trabajadores, campesinos, pequeñoburgueses, de las grandes masas del pueblo español contra el feudalismo y el gran capital y sus mandantes internacionales era en primer lugar una lucha de clases, una lucha social" (p. 9). Pero como, en concordancia con la teoría de la Internacional Comunista, veía en Franco „no sólo al representante de la reacción española, del feudalismo y del gran capital, sino también al agente de los imperialismos fascistas de Alemania e Italia", para él la guerra era al mismo tiempo, aunque en segundo término, „una lucha por la independencia nacional", y este segundo elemento había ido creciendo a lo largo del último año. El carácter doble de la guerrra lo resumía en el siguiente párrafo, con el cual se colocaba equidistante del POUM y del PCE[25]: „Es equivocado y lleva a consecuencias antisocialistas, ver sólo la guerra de independencia y negar la guerra por el orden social, como lo hace el PCE. Es igualmente equivocado, ver sólo la guerra de clases y

olvidar la guerra por la libertad del yugo del bloque fascista e imperialista, como lo hacía una parte de los anarquistas y mayoritariamente el POUM. La política correcta se puede desprender solamente del reconocimiento de que los elementos de la lucha por el orden social y de la guerra nacional de independencia están íntimamente entremezclados entre sí" (p. 10).

5. El desarrollo bélico hasta junio de 1937: Militarmente, y si la constelación de fuerzas no cambiaba, „la España antifascista tenía las mayores probabilidades de éxito en la guerra con Franco" (p. 14). Pero para ganar, habría que centralizar toda la industria, subordinándola estrictamente a las exigencias bélicas: „Al respecto, también decimos: primero ganar la guerra, pero añadimos: y salvar las conquistas revolucionarias. Se puede vencer, sin llevar a cabo la revolución. Pero a fin de cuentas, no se puede vencer si se ahoga la revolución" (p. 15). Con esta interpretación, en la discutida cuestión de si había que hacer primero la guerra o la revolución, Brandt tomaba partido por la postura comunista, aunque ya se puede vislumbrar la defensa del POUM, puesto que „ahogar la revolución" equivalía a destruir al POUM, que era lo que estaba pasando en esos momentos.

6. La España revolucionaria: La exigencia de centralización no se limitaba a la industria bélica; abarcaba todos los sectores de la economía revolucionaria en la zona republicana. Aquí, Brandt repetía casi literalmente las proclamas comunistas: Rechazaba las colectivizaciones anarquistas, atacaba a los comités, criticaba el „capitalismo sindical". En la agricultura exigía la „nacionalización de toda la tierra, y cooperativas de producción y consumo de los campesinos"; toda la economía debía ser centralizada, a los pequeñoburgueses había que darles amplias garantías (p. 17). Sólo en un punto, muy marginalmente, criticaba acciones comunistas en el sector económico, cuando hablaba de las „graves consecuencias" de la disolución, apoyada por comunistas, de colectividades formadas voluntariamente — pero sin profundizar en este respecto[26].

7. El fracaso de las organizaciones obreras comunistas, socialistas, anarcosindicalistas, poumistas: Tras haber analizado el carácter y el desarrollo de la guerra, en la segunda parte de su informe Brandt se enfrentaba a la política de las diferentes organizaciones obreras. „Las organizaciones obreras han fracasado en aspectos vitales de la revolución y de la guerra" (p. 19). Primero, criticaba la política de los comunistas, a los que veía como representantes de la URSS en territorio español. Dado que la Unión Soviética estaba interesada en pactos con Francia e Inglaterra, la revolución española no debía superar el marco „democrático-burgués", y para conseguir su fin, la URSS sólo suministraba las armas necesarias, si se cumplían sus condiciones políticas. „Todos los hechos indican que los rusos hablan de una república democrática de nuevo tipo — y quieren decir una España con su monopolio de liderazgo" (p. 22). Para monopolizar el liderazgo en sus manos, los comunistas no tenían remordimientos de ninguna clase[27]: „Pero en una situación donde todo depende de concentrar las fuerzas contra Franco, los métodos del PCE, los métodos de calumniar a sus rivales proletarios, de difamarlos y ejercer un terror ciego contra ellos, de absorber y destruir a todos los demás, socavará la moral de guerra y será de peligro vital para la guerra antifascista . . . Estos métodos amenazan con destruir los inicios de un desarrollo hacia la unidad, haciéndolos añicos . . . España se encuentra en un desarrollo hacia la dictadura del partido comunista" (p. 23).

Con respecto a los socialistas, analizaba los diferentes grupos de los caballeristas y prietistas y llegaba a la conclusión de que el lema del partido único, propiciado por el PCE, iba dirigido contra el lema del „sindicato único", perseguido algún tiempo por la CNT y la UGT, y que — de realizarse éste último — hubiera significado un fuerte baluarte contra las tendencias monopolizadoras del PCE en el sector político.

Los anarcosindicalistas representaban para Brandt las tradiciones revolucionarias del proletariado español. Primero alababa efusivamente la acción de los anarcosindicalistas en los comienzos de la guerra, para luego criticar su postura ideológica, echándoles en cara que no habían conseguido „dar el salto del ayer al hoy . . . CNT/FAI oscilaban entre una acomodación oportunista a los hechos y el permanecimiento en viejos dogmas y prejuicios . . . En las cuestiones fundamentales no elaboraron una concepción concreta, no pudiendo asumir, por lo tanto, el papel de liderazgo en el ulterior desarrollo de la contienda española" (p. 26 y s.).

Por último, Brandt criticaba amplia y duramente la posición del POUM. Por cierto, el partido contaba en sus filas a los mejores representantes del ala marxista del movimiento obrero. Su tesis fundamental de la unidad de la guerra y la revolución y de la necesidad de la hegemonía de la clase obrera en la revolución era correcta. Pero en su política práctica, había cometido errores esenciales. „Ante todo en los últimos meses, el partido ha asumido en casi todas las cuestiones prácticas una posición equivocada. No ha sabido concretizar los fundamentales conocimientos marxistas en relación con la realidad española y transformarlos en política práctica. Las faltas del POUM generalmente son de orden ultraizquierdista y sectario" (p. 29). Después de esta constatación más bien general, Brandt ejemplificaba sus acusaciones:

En primer lugar, el POUM no sabía enjuiciar correctamente el carácter de la guerra. No había registrado el gran cambio acaecido por la intervención masiva de las potencias fascistas. No tenía nociones exactas de las necesidades militares, y por lo tanto tampoco hacía una consecuente y necesaria política de guerra. En segundo lugar, la postura del POUM hacia el problema de la unidad y del Frente Popular era equivocada. El POUM rechazaba toda clase de colaboración con el PCE, incluso la táctica del frente único proletario. En cambio, exigía un „frente obrero revolucionario", junto con la CNT y la FAI. Si Andrés Nin decía que el PCE era más peligroso que la burguesía, esto era peor que las teorías comunistas sobre el socialfascismo[28].

En tercer lugar, el partido no había sabido solucionar el problema de los nuevos órganos de poder; confundía los comités con soviets, y al gobierno catalán de Frente Popular con un „gobierno obrero socialista".

Por eso, y en cuarto lugar, mantenía una relación equivocada hacia los aliados, sin los que no se podía obtener la victoria, hacia la pequeña burguesía y el campesinado. Creyendo poder actuar aisladamente, había desembocado en una posición sectaria y en un „subjetivismo ultraizquierdista" (p. 32).

8. La crisis de la guerra revolucionaria: De todo lo dicho anteriormente se desprendía que la guerra y la revolución estaban en grave crisis. Las jornadas de mayo, la defenestración de Largo Caballero (por quien Brandt tenía muchas simpatías), la salida de los anarquistas del gobierno, el golpe directo contra el POUM, las persecuciones de los revolucionarios por la policía comunista habían conducido a un grave daño y a una profunda desmoralización en el frente y en la retaguardia. Militarmente, se podría ganar la guerra; pero esto sólo sería posible si se luchaba encarnizadamente contra toda suerte de derrotismo y se llegaba a una sólida unidad de acción de las fuerzas obreras y de todos los elementos antifascistas.

9. La tarea del movimiento obrero internacional: La tarea del movimiento obrero internacional debía concentrarse en dos puntos: Primero, en crear un fuerte movimiento internacional de solidaridad, de ayuda, ejerciendo presión sobre los gobiernos de los países democráticos para terminar el bloqueo de la España antifascista. Segundo, en tratar de conseguir que en España terminara la lucha entre hermanos y la persecución del POUM. La contribución de los socialistas revolucionarios alemanes consistiría en intensificar la lucha ilegal contra el régimen de Hitler.

VI.

Resumiendo: Respecto a las cuestiones del Ejército Popular, de las milicias obreras, de la centralización del mando y de la economía, es decir en aspectos vitales de la guerra y la revolución, Brandt, al igual que la fracción derechista de la SAP, reflejaba claramente la posición del PCE[29]. Con respecto al POUM, criticaba un „retroceso a las teorías comunistas del socialfascismo". Quien rechazaba el frente único proletario y su lucha por un „frente obrero revolucionario", debilitaba — en ojos de Brandt — la unidad de los antifascistas.

Ideológicamente, pues, Brandt estaba mucho más cerca del PCE que del POUM. Sus simpatías, naturalmente, iban dirigidas hacia el POUM, a quien en muchas conversaciones y discusiones trató de convencer en vano de lo equivocado que era su rumbo. La estrategia que la SAP recomendaba a su „partido hermano", se resumía en su órgano „Neue Front": „El POUM debe liquidar categóricamente sus faltas. Si se nos permite dar un consejo

a nuestros amigos españoles, nos parece que el POUM, en el marco de una enérgica política unitaria, primero debe establecer un bloque con la CNT y el ala caballerista sobre la base de un claro programa proletario de transición; este bloque debe luchar por el mantenimiento y la ampliación de las conquistas socialistas, por la unidad sindical, por la decisiva victoria sobre Franco y por que el supérfluo parlamento-torso del 16 de febrero sea reemplazado por verdaderas instituciones democráticas. Además, el POUM debe llegar a una verdadera política de frente unitario con todas las masas de trabajadores y campesinos"[30].

Ahora bien: Si Brandt y la SAP criticaban el análisis que el POUM hacía de la situación española, con respecto a los comunistas estalinistas criticaban y rechazaban categóricamente la conducta de éstos para con las otras fuerzas del bando republicano, especialmente para con el POUM, y en este sentido el claro lenguaje del delegado de la SAP no dejaba lugar a dudas. En una reunión del „Independent Labour Party" británico, celebrada en agosto de 1937 en Letchworth, Brandt veía el futuro del POUM muy pesimista[31] — tan pesimista que uno de sus anfitriones británicos dijo más tarde que fue entonces cuando ellos se dieron cuenta „de que la directiva comunista era un montón de malditos canallas".

Cuando Brandt dejó España, en junio de 1937, estaba profundamente desilusionado por lo que había visto y vivido. Desde Noruega siguió apoyando al pueblo español, como secretario de la „Ayuda Noruega a España", que más tarde, en 1939, se llamaría „Ayuda popular". En el fondo, seguía convencido de la necesidad de un frente popular; pero la instrumentalización política de la idea frentepopulista en favor exclusivo de la Comintern y la funesta política de ésta en España contribuyeron a apartarle de este camino.

A lo largo de 1937, los miembros no-comunistas empezaron a apartarse también del parisino Comité frentepopulista alemán, ya que también allí estaban convenciéndose de que los representantes comunistas (Walter Ulbricht, entre otros) veían en el Comité sólo un medio para conseguir sus intereses políticos[32]. La Guerra Civil Española, los procesos de Moscú contra „traidores trotsquistas" y la defenestración de Münzenberg quien obraba demasiado independientemente para la KPD, aceleraron este proceso de descomposición. La idea frentepopulista languideció. El intento de unir a los emigrantes políticos alemanes en una coalición antihitleriana, había fracasado.

La postura de Brandt con respecto a la Guerra Civil Española es una reveladora aportación al auto-enjuiciamiento, a la problemática y al fracaso de la izquierda europea entre las dos grandes guerras. Los acontecimientos españoles son una muestra impresionante de las dificultades de fundar y mantener un partido izquierdista, entre socialista y comunista, independiente de Moscú. Esta problemática no ha perdido jamás su actualidad: hoy, sin embargo,

en el caso de un PCE „eurocomunista" parece ser de mayor actualidad e importancia todavía para la España democrática de la Monarquía.

Notas

1 Véase, como botón de muestra, Peter Kleist: *Wer ist Willy Brandt? Eine Antwort in Selbstzeugnissen*, Hannover 1971; *Willy Brandt ohne Heiligenschein*, Rosenheim 1977.

2 En la edición alemana del periódico „La llibertat", en 1938 se acusaba a Brandt de ser „un fiel abogado de la política del POUM", de haber preparado ideológicamente „el levantamiento de mayo" de 1937, y de ir a remolque del trotsquismo, que era una „agencia contrarrevolucionaria del fascismo". Véase Fritz Arndt: „Im Schlepptau der Trotzkisten", *La llibertat*, nº 11, enero de 1938, p. 3. Otros ejemplos menciona Jan Peter Berkandt: *Willy Brandt. Schicksalsweg eines deutschen Politikers*, Hannover 1961, p. 18.

3 Sobre la SAP, véase Hanno Drechsler: *Die Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands. Ein Beitrag zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung am Ende der Weimarer Republik*, Meisenheim am Glan 1965; Jörg Bremer: *Die Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands (SAP). Untergrund und Exil 1933–1945*, Frankfurt 1978.

4 Véase Bremer, op. cit., p. 171.

5 Sobre los preparativos de la fundación de la „Comisión Lutetia" y la repercusión de la discusión sobre el Frente Popular Alemán en la prensa del exilio, véase: Ursula Langkau-Alex: „Deutsche Emigrationspresse. (Auch eine Geschichte des ‚Ausschusses zur Vorbereitung einer Deutschen Volksfront' in Paris)", *International Review of Social History* 15, 1970, págs. 167–201.

6 Cf. Bremer, op. cit., p. 174.

7 Cf. Hans Schafranek: „Kurt Landau", *Bewegung und Klasse. Studien zur österreichischen Arbeitergeschichte*, Wien, 1978, págs. 193–216. Véase también Ursula Langkau-Alex: *Volksfront für Deutschland? Tomo 1: Vorgeschichte und Gründung des „Ausschusses zur Vorbereitung einer deutschen Volksfront", 1933–1936*, Frankfurt 1977.

8 Sobre las actividades de Brandt en el exilio, en los años 30, véanse los correspondientes capítulos en las biografías de Carola Stern: *Willy Brandt in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Reinbek 1975; Viola Herms Drath: *Willy Brandt, Prisoner of his Past*, Radnor, Penn. 1975; véase también el esbozo biográfico de Walther L. Bernecker: „Willy Brandt", publicado en Walther L. Bernecker y Volker Dotterweich (eds.): *Persönlichkeit und Politik in der Bundesrepublik Deutschland*, Göttingen 1982, t. 1, págs. 61–73.

9 Willy Brandt: *Draußen. Schriften während der Emigration*, ed. por Günter Struve, Berlin 1976, p. 187.

10 Cf. el informe „Attacke vor den Toren von Huesca". Aragonfront, im März (1937), Archivo Willy Brandt – Fundación Friedrich Ebert (AWB-FFE), donde relata las luchas por el manicomio de Huesca, mencionadas también por George Orwell en su *Homenaje a Cataluña*. Véase también Hans Dollinger: *Willy! Willy! Der Weg des Menschen und Politikers Willy Brandt*, München 1970, págs. 35 y s. Sobre su estancia en Barcelona véase Willy Brandt: „Barcelona 37 – Madrid 77", *L 76*, nº 3, 1977, págs. 55–63. Ultimamente, Brandt ha relatado la lucha en el frente de Huesca en sus memorias: Willy Brandt: *Links und frei. Mein Weg 1930–1950*, Hamburgo 1982, págs. 226 y s.

11 Todos los materiales mencionados en el presente ensayo se encuentran en el archivo particular de Willy Brandt (AWB), administrado por la Fundación Friedrich Ebert (FFE), en Bonn. Agradezco a los responsables de dicho archivo haberme permitido su utilización. Casi la totalidad de los documentos están en los legajos sobre „Emigración", en vías de catalogación. Una parte de los informes de Brandt ha sido publicada en *Draußen*, op. cit., aunque sin ningún rigor científico.

12 Cf. Bremer, op. cit., p. 188. Sobre el Buró Londinense, los partidos organizados en él, los conflictos con el movimiento trotsquista, la discusión sobre el Frente Popular, la importancia crucial de la Guerra Civil Española para el posterior desarrollo del Buró y del socialismo de izquierdas, y el descalabro final de esta organización, véase Willy Buschak: „Das Londoner Büro. Linkssozialismus in der Zwischenkriegszeit", publicado en Jürgen Baumgarten (ed.): *Linkssozialisten in Europa. Alternativen zur Sozialdemokratie und Kommunistischen Parteien*, Hannover 1982, págs. 173–215.

13 En el archivo de Fenner Brockway, el Secretario General del „Independent Labour Party" británico, afiliado también al Buró londinense, se ha encontrado hace poco una lista de „socialistas extranjeros", que en julio de 1937 estaban en prisiones barcelonesas, entre ellos toda una serie de alemanes de la SAP. La lista ha sido impresa como anexo a la versión alemana del libro de Julián Gorkin: *Les communistes contre la révolution espagnole*, Paris 1978 (*Stalins langer Arm. Die Vernichtung der freiheitlichen Linken im spanischen Bürgerkrieg*, Köln 1980, págs. 286 y s.)

14 Hans Schafranek: *Kurt Landau und die POUM*, manuscrito no publicado. Más tarde, Katia Landau, la esposa de Kurt Landau, incluso culpó a Willy Brandt de ser uno de los responsables del asesinato de Landau por los estalinistas. Después de los sucesos de mayo de 1937, „Kurt Landau, Max Diamant y Willy Brandt estaban delante del hotel Falcón, discutiendo violentamente sobre el significado de lo ocurrido; unos aseguraban, que ahora el desarrollo ganaba nuevas perspectivas revolucionarias, otros, mucho más escépticos, creían lo contrario. Nosotros éramos partidarios de esta última opinión, convencidos de que empezaría una ola de represión"; así narra la reacción de los extranjeros el trotsquista Paul Thalmann, también residente en Barcelona, en sus memorias: Paul Thalmann: *Wo die Freiheit stirbt. Stationen eines politischen Kampfes*, Olten 1974, p. 197.
En sus recientemente publicadas memorias, Brandt vuelve a tratar el tema del asesinato de Kurt Landau, diciendo que éste se había ocultado en el comité regional de la CNT. Y „después de unas semanas regresó a su vivienda, en las afueras de la ciudad. Cayó en una trampa y desapareció para siempre." Sigue contando que en una reunión del „Independent Labour Party" británico, celebrada en agosto de 1937 en Inglaterra, no sólo fue atacado por su postura hacia el POUM, sino que tanto un francés como un italiano, ambos cercanos al POUM, insinuaron que Brandt podía ser culpable del asesinato de Landau, al haber hecho un uso demasiado des-

preocupado de un informe de Landau que posiblemente llegó a manos de los comunistas. Brandt rechazó esta insinuación categóricamente — más tarde, en Alemania incluso tuvo un pleito por esta acusación, saliendo Brandt bienparado. „Las circunstancias de la muerte de Landau — de su trágico destino — han quedado sin esclarecer." Cf. Willy Brandt: *Links und frei*, op. cit., págs. 249 y s.

15 Felix Morrow: *Revolution und Konterrevolution in Spanien, einschließlich: Der Bürgerkrieg in Spanien*, Essen 1976, p. 126; para lo siguiente véase también Hans Schafranek: *Kurt Landau und die POUM*, op. cit.

16 „Unterredung mit Genosse Portela von der POUM-Valencia", *Briefe des Genossen Willi* [sic!]. *Internes Informationsmaterial Nr. II: Zur Spanien-Frage* (AWB-FFE, Bonn).

17 Cf. Bremer, op. cit., p. 191. Blachstein, natural de Dresden, en 1935 había ido a Oslo, donde adoptó el nombre Hans Petersen. En España se llamó Fritz Sander. Cf. Willy Brandt: *Links und frei*, op. cit., págs. 246 y s.

18 Véanse, al respecto, los violentísimos ataques de la SAP contra los comunistas, la Comintern y la Unión Soviética, entre 1936 y 1938, en el órgano de la SAP, *Neue Front*, publicado en París. Estos ataques se limitaban siempre a condenar la conducta estaliniana, las persecuciones del POUM, los asesinatos en las checas, etc.; nunca polemizaban contra la postura ideológica frentepopulista.

19 Willy Brandt: *Ein Jahr Krieg und Revolution in Spanien*. Referat des Gen. Brandt auf der Sitzung der erweiterten Partei-Leitung der SAP, Anfang Juli 1937, ed. por la Sozialistische Arbeiter-Partei Deutschlands SAP, s.l.s.f. Parte de esta ponencia ha sido publicada como argumento político contra la candidatura de Brandt a la cancillería de la República Federal de Alemania, por Hans Frederik: *Die Kandidaten*, München s.f., págs. 206–223.

20 Véase, p.ej. „Qué es y qué quiere el POUM", publicado en: Victor Alba (ed.): *La revolución española en la práctica. Documentos del POUM*, Madrid 1978, págs. 30 y ss.

21 M. Ercoli (= Palmiro Togliatti): *Über die Besonderheiten der spanischen Revolution*, Zürich s.f. (1937), p. 12.

22 Eugen Varga: „Wirtschaft und Wirtschaftspolitik im ersten Vierteljahr 1936", *Rundschau* (número especial), 13-VI-1936, p. 873. Acerca de la interpretación leniniana del carácter peculiar de la revolución burguesa en Rusia, véase: V.I. Lenin: „Zur Einschätzung der russischen Revolution", Lenin, *Werke*, vol. 15, págs. 45 y ss.

23 Eugen Varga: „Wirtschaft . . .", op. cit., págs. 879 y s.

24 Ibid., p. 881. La misma postura, ahora de la SAP, se refleja en „Revolutionäre Strategie in Spanien", *Neue Front* nº 10, junio de 1937, Beilage (suplemento), p. 1. En el artículo „Die Spanische Revolution am Scheidewege", *Neuer Weg* nº 1, marzo de 1937, p. 3 se habla de una „revolución mixta en cuanto a su contenido sociológico, proletaria y burguesa".

25 Véase también, al respecto, Willy Brandt: *Bürgerkrieg oder Unabhängigkeitskrieg?*, Barcelona, Ende März (1937) (AWB-FFE, Bonn), donde habla de una „interpenetración de guerra de clases y guerra de independencia" y Willy Brandt: *Links und frei*, op. cit., p. 239.

26 Sobre el programa económico del PCE véase Walther L. Bernecker: *Anarchismus und Bürgerkrieg. Zur Sozialen Revolution in Spanien 1936—1939*, Hamburgo 1978 (versión castellana ampliada: *Colectividades y Revolución Social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936—1939*, Barcelona 1982) y la colección documental de fuentes, editada por Walther L. Bernecker: *Kollektivismus und Freiheit*, Munich 1980.

27 Naturalmente, las acusaciones más fuertes estaban relacionadas con la persecución y eliminación del POUM. También el londinense „Buró Internacional de Unidad Revolucionaria-Socialista" condenaba violentamente la campaña antipoumista. Véase uno de sus manifiestos en *Neue Front*, año 5º, nº 11, julio de 1937, p. 1.

28 La postura del POUM con respecto al Frente Popular era uno de los puntos más criticados por Brandt. Ya en mayo de 1936, Brandt y otros miembros del Buró londinense se habían encontrado en Paris, en una de las muchas conferencias internacionales socialistas de aquellos años, por primera vez con Joaquín Maurín. Por aquél entonces, el líder del POUM no parece haber impresionado mucho a Brandt. Al contrario: El representante de la SAP veía en el POUM un partido caracterizado por un ambiente de extrema teorización; enjuiciaba a Maurín como una persona confusa y un tanto dogmática, p.ej. cuando Maurín decía que „estamos a favor del Frente Popular porque estamos en contra de él". Sobre esta conferencia y el encuentro entre Brandt y Maurín véase la circular 5/36, del 28-V-1936, de Jim Schwab (= Jakob Walcher), AWB-FFE Bonn, legajo Emigración, Allgemeine Korrespondenz 1936 (signatura 413); véase además Terence Prittie: *Willy Brandt. Biographie*, Frankfurt 1973, p. 73. Brandt mismo, repetidas veces, afirmó más tarde su distancia ideológica de las posturas de Maurín que le parecían poco convincentes, y de las que esperaba un „aislamiento de izquierdismo radical", p.ej. en el prólogo de Julián Gorkin: *Stalins langer Arm*, op. cit., p. 15.

29 Véase también „Spanien: Staat und Revolution", *Neue Front*, nº 19, 1936 (4º año), Beilage (suplemento), págs. 1 y s.

30 „Revolutionäre Strategie in Spanien", *Neue Front*, año 5º, nº, 10, junio de 1937, suplemento p. 1. Véase también las reflexiones del joven Brandt sobre el problema de la unidad en la izquierda: Willy Brandt: „Bemerkungen zum Einheitsproblem", *Marxistische Tribüne*, octubre de 1936, págs. 25—31, donde insiste en la necesidad de un frente único con los comunistas, a pesar de la política de la Comintern.

31 Terence Prittie: *Willy Brandt*, op. cit., págs. 77 y s.

32 Hans Georg Lehmann: *In Acht und Bann. Politische Emigration, NS-Ausbürgerung und Wiedergutmachung am Beispiel Willy Brandts*, München 1976, p. 124. Sobre „la izquierda alemana en la Guerra Civil Española" acaba de aparecer, basándose en fuentes documentales inéditas y aún no aprovechadas, un libro en el que se estudian pormenorizadamente las relaciones de los diversos grupos izquierdistas alemanes (grupos ubicados ideológicamente entre la socialdemocracia y el comunismo) entre sí y para con sus „partidos hermanos" españoles, sus divergencias, luchas internas, puntos de coincidencia etc.; el libro se entiende no sólo como contribución a la historia de la Guerra Civil Española, sino también del exilio alemán después de 1933: Patrik v. zur Mühlen: *Spanien war ihre Hoffnung. Die deutsche Linke im Spanischen Bürgerkrieg 1936 bis 1939*, Bonn 1983.